

CONCEPTOS CLAVE A DESARROLLAR POR EL PROFESORADO

- Doble Moral Sexual

ENFOQUE DE LOS CONTENIDOS DE DEBATE PARA PROFESORADO

El sistema de género influye en las actitudes y vivencias sexuales, porque produce normas diferentes. Las creencias más tradicionales llevan a actitudes sexuales más restrictivas hacia los comportamientos sexuales de las mujeres, debido a que impera una doble moral sexual. Esa valoración diferente sobre la conducta sexual de hombres y mujeres es reflejo del patriarcado, el machismo y de las relaciones de poder en la pareja, que suponen la entrega total de la mujer al dominio del hombre. En este sentido, se explica que comportamientos sexuales más tradicionales en los hombres reducen la libertad de decisión de la mujer, y se relacionan con el rechazo de las medidas sexuales preventivas en adolescentes.

El doble estándar sexual emerge del guion sexual tradicional que delimita lo adecuado respecto a la conducta sexual de cada género. A pesar de que en los últimos años han existido cambios culturales que se han traducido en actitudes más permisivas hacia la sexualidad, todavía hoy en día, siguen existiendo facetas que son valoradas de forma distinta en hombres y en mujeres.

Desde la cultura del doble estándar sexual los hombres son descritos como personas con fuertes necesidades sexuales, con mayor disposición a tener relaciones sexuales, a involucrarse en el sexo casual y a cometer conductas de riesgo; además, se les exime de la responsabilidad de velar por la salud sexual. Las mujeres, por su parte, y según este discurso, deben ser recatadas, resistirse a los avances sexuales de los hombres y salvaguardar su sexualidad para muy pocos hombres o para uno solo, asumir el rol de guardianas, teniendo que negociar cuidadosamente sus prácticas sexuales (velando por la anticoncepción y la salud sexual), y preocuparse por su reputación. Al mismo tiempo, este guion sexual tradicional transmite indirectamente que las mujeres, las adolescentes en particular, carecen de las destrezas y la confianza necesarias para negociar o ser asertivas en sus relaciones sexuales.

Se ha observado que el temor a ser etiquetadas como “putas” frena las expresiones sexuales de las mujeres, a la vez que se anima a los varones a demostrar su masculinidad a través de conductas sexuales permisivas. Se establece así una relación conflictiva entre un “iniciador hipersexuado, agresivo, activo, competitivo, independiente y emocionalmente insensible de sexo masculino, que se ve reforzado por cada conquista sexual que le hace parecer más popular, poderoso y exitoso” y una “mujer pasiva, no competitiva y dependiente, que trata de proteger su valía restringiendo el acceso a su sexualidad, a la vez que se muestra sexy -pero no demasiado- y preocupada por las necesidades de los hombres”. Es decir, ellos son recompensados y ellas estigmatizadas por el mismo comportamiento.

Además, se ha demostrado que la internalización de los mensajes machistas actúa como barrera para la expresión de la asertividad sexual de las mujeres, sacrificando la autonomía sexual a cambio de la deseabilidad social: desalienta a las mujeres a iniciar el contacto sexual, a comunicar sus necesidades, deseos y preocupaciones a una pareja, a proponer prácticas más seguras, llegando incluso a rechazar por completo las relaciones sexuales. También se ha evidenciado la influencia del doble estándar sexual en el desarrollo de una identidad negativa por parte de algunas mujeres, al ser este internalizado y utilizado para autoevaluarse. Estas mujeres creen que deben ajustarse a las normas morales básicas de la sociedad y resistirse a sus propios impulsos sexuales. La necesidad de expresar su sexualidad y el deseo de sentirse atractivas a una pareja presentan ideales en conflicto con las normas sociales tradicionales, y las mujeres se enfrentan desde adolescentes a la dicotomía Madonna-Prostituta: o son puras y virginales, o promiscuas y fáciles. La doble moral sexual se ha asociado, además, con un mayor riesgo de padecer enfermedades de transmisión sexual y una peor satisfacción sexual tanto en mujeres como en hombres.

Otro de los efectos no deseados asociado al doble estándar guarda relación con la violencia sexista. La internalización en la mujer del doble estándar sexual constituye un importante factor de riesgo para la victimización dentro de la pareja. En esta misma línea, numerosos trabajos han demostrado que la doble moral sexual recoge creencias y actitudes que justifican o toleran el uso de la agresividad y la violencia por parte del hombre en el contexto de las relaciones heterosexuales.



MATERIALES DE LECTURA RELACIONADOS CON EL TEMA

- “EL MIEDO MASCULINO A LA POTENCIA SEXUAL FEMENINA” -
Mujer Palabra

<https://www.mujerpalabra.net/pensamiento/coralherreraagomez/miedomasculino.htm>

- “GÉNERO Y SEXUALIDAD”- Marta Lamas

Enlace: Parte 1: <https://www.youtube.com/watch?v=0IKAnkOsQs>

Enlace: Parte 2:

<https://www.youtube.com/watch?v=jgAKLCWp1Ik&nohtml5=False>

